

África quiere que alguien pague por la esclavitud

En Europa, la esclavitud forma parte del pasado. Sólo en contadas ocasiones aparece en televisión un reportaje sobre lugares lejanos como Sudán, donde todavía existen ONG que compran esclavos a traficantes, como si el mundo no hubiera abolido la esclavitud hace casi 200 años. Pero ni siquiera dos siglos han borrado los efectos de una de las formas de comercio más siniestras de la historia. Los ancianos negros de Estados Unidos aún recuerdan su infancia en un mundo segregado. Y hoy muchas ciudades estadounidenses siguen estado divididas en barrios de negros y de blancos.

En Sudáfrica, donde sólo han pasado siete años desde el final del apartheid, el recuerdo sigue vivo, y quieren que el resto del mundo reconozca su dolor, aunque nadie quiera asumir responsabilidades. ¿Dónde están los que se beneficiaron del tráfico de esclavos? El día 31 de agosto comenzó en la ciudad porteña de Durban, en Sudáfrica, la conferencia de la ONU sobre Racismo y Xenofobia, y los gobiernos africanos se han enzarzado en una discusión sobre la necesidad de pedir compensaciones económicas a las antiguas potencias coloniales.

Un doble Holocausto

Algunos activistas de derechos humanos africanos han presionado para que la conferencia de la ONU declare el colonialismo y el comercio de esclavos, que floreció entre África, Europa y América hasta principios del siglo XIX, un doble Holocausto, y algunos delegados quieren que la ONU lo declare un crimen contra la humanidad.

El gobierno de Namibia está presionando para que todos los Estados africanos se unan para pedir compensaciones económicas, mientras el gobierno de Sudáfrica trata de calmar los ánimos, sobre todo después de que Estados Unidos haya amenazado con no acudir a Durban si el programa de la Conferencia mantiene una sesión en la que equipara el sionismo con el racismo, y si sacan el tema de las compensaciones por la esclavitud.

Washington no sólo tome ofender a Israel y a los judíos de casa, sino dar alas a un debate nacional que viene de antiguo: quién debe pagar en EEUU por el daño a los hijos de los esclavos. Una polémica que afecta a los cimientos de la sociedad, a los padres fundadores de la patria. En el último año ha surgido un fuerte movimiento de restitución al que ya se han unido personajes tan influyentes como el reverendo Jesse Jackson.

Pero no es EEUU el único que se opone a las reparaciones económicas. El presidente de Senegal, Abdoulaye Wade, rompió la supuesta unidad africana al decir que es una idea absurda. "Me opongo a pedir una recompensa económica -ha dicho Wade a la prensa-. La esclavitud, la subyugación de un pueblo durante tres siglos, no puede evaluarse en millones de dólares". Reconoció que "todavía sufrimos los efectos de la esclavitud y el colonialismo, y eso no se puede evaluar en términos económicos. No sólo lo encuentro absurdo, sino insultante".

Y para echar más leña al fuego, recordó que también hubo esclavistas africanos. "¿También ellos deberían pagar? -se preguntó Wade-. Algunos de nosotros tenemos antepasados que quizá no

vendieron esclavos, pero que tenían esclavos en sus ejércitos. Estoy hablando de mis propios antepasados, que llegaron a tener 10.000 soldados, de los cuales dos tercios eran esclavos".

España esclavista

En el fondo del debate subyace la idea de que muchos se enriquecieron a costa del dolor de África. El comercio de esclavos floreció a mediados del siglo XVI, hasta que Gran Bretaña lo declaró ilegal en 1807, España en 1820, y Portugal en 1836. Pero extraoficialmente, el comercio seguía. Ronald Segal, un sudafricano de origen judío, relata en su libro "La diáspora negra" como entre 1820 y 1865. España importó aproximadamente medio millón de esclavos a Cuba. Y el negocio era redondo. El precio de un esclavo en África era el equivalente de 4 libras esterlinas, mientras que en La Habana se podía vender por unas 84 libras. Eso quiere decir que un viaje podía redundar en un beneficio de unas 20.000 libras. A mediados del siglo XIX había en La Habana 22 mercaderes de esclavos. La mayoría tenía importantes conexiones en España y luego se jubilaban con grandes riquezas y sin mellas en su prestigio social.

En África, el comercio ilegal también dio sus frutos. Entre 1820 y finales de los 40, el principal exportador de esclavos era un mulato portugués, del que se cree que nació en Cuba, llamado Francisco Félix da Souza, que consiguió el monopolio de exportación del territorio del rey Ghezo de Dahomey. Con la ayuda de Da Souza, Ghezo se hizo con el control militar de toda la Costa de los Esclavos (hoy desde Angola hasta Nigeria), y en un solo año consiguió ingresos equivalentes a 300.000 libras.

Ha pasado un siglo y medio, y hasta los abogados que han representado a judíos expoliados por los nazis y que recibieron recientemente una compensación económica, reconocen que sería muy difícil encontrar víctimas individuales, igual que culpables. Con tanta polémica, Mary Robinson, del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, intenta conseguir una restitución moral y ha pedido a los antiguos poderes coloniales que "se enfrenten y hablen del pasado".

Por su parte, Sudáfrica ha prometido no dejarse arrastrar por lo más radicales, y no a insistir en las reparaciones económicas por la esclavitud, ni siquiera en una disculpa formal, sino que tratará de obtener ayudas al desarrollo dentro del Programa para la Recuperación de África en forma de cancelación de la deuda, de préstamos y de ayuda al desarrollo.